

Vestigio de una madre

Cuando el viento dejó de ser libre aquella madrugada, los pájaros callaron, silenciaron su canto al amanecer.

Mis ojos ya son viejos, pero recuerdo cada uno de los golpes, de los abusos que he sufrido, y es que la codicia, la ambición y el egoísmo del ser humano, no tienen límites.

Cuando el tren de la humildad descarriló en el andén de la vanidad, cuando el verbo competir, suplantó los términos compartir, mantener o administrar, supe que este día estaba por llegar. Muchos intuían, que en un futuro no muy lejano, la humanidad desaparecería, fruto de muchos años de destrucción y de devastación, pero nadie pensó que el Apocalipsis llegaría tan pronto. Tornados, Tsunamis, Maremotos, no bastaron, para que la raza humana se diera cuenta de que estaba caminando en una dirección equivocada, por un sendero que conducía directamente a un precipicio. Nadie hizo nada, quizá estaban demasiado cegados por el humo de las fábricas, o no lo oyeron venir, debido al ruido de las máquinas de alguna obra, que nunca finalizó. El hombre no escarmentó, y año tras año, volvía a cometer los mismos errores. Desde el inicio de los tiempos, donde Adán y Eva le dieron un mordisco a la manzana del pecado, todos sus descendientes hasta nuestros días, han cometido el mismo error... Primero fueron expulsados del edén, ahora de su propio planeta, pero ahora no habrá más oportunidades, pues ya no quedan puntos suspensivos..., este ha sido el punto final.

Todo lo que conocíamos ha dejado de existir. Se apagó la luz, despacio, todo yacía oscuro, como el corazón del que destruye para enriquecerse. Ni el sol, ni la luna, ni las estrellas brillaban del miedo que despertaba aquel final tan lúgubre. Llegó el silencio, y se instaló como un peregrino en cada uno de los rincones de aquel lugar, que algunos, llamaban planeta Tierra. No se volvió a oír el cantar de ningún grillo en las noches de

verano, ni el eco que respondía a los intrépidos individuos que osaban desafiar al vértigo, escalando prominentes montañas.

Todo lo que el ser humano dejó para mañana, ya nunca podrá realizarlo, ni cumplirá todas las promesas que se juraron un día. Muchas personas nunca llegarán a nacer, muchos sueños se quedaron a medias. Ningún otoño desnudará a más sauces, ni a más nogales... ya no hibernará ningún oso en los largos días de invierno. Todas las campanas de las iglesias y campanarios dejaron de tocar al unísono, esta vez para siempre. Ya nunca volverán a pregonar ninguna boda. ¿Cuántas lágrimas bañaron mejillas en vano, por algún problema que nunca fue realmente una dificultad?. ¿Cuántas salas de espera quedaron sin pacientes, cuantas paradas de autobús perdieron sus viajeros?. ¿Cuántas personas desaparecieron sin conocer lo que verdaderamente era el amor?. Nunca lo sabremos...

Quien lea este testimonio se hará una serie de preguntas como cuándo sucedió todo esto, la extinción de la raza humana. Trataré de explicarlo.

Ocurrió el día en que el amanecer ya no despertó, en que cayó el último grano de arena en el reloj de la vida. Los versos del último poeta, ya no vieron la luz, ni el camión de basura, cumplió con sus servicios a la mañana siguiente. El cacareo del gallo no despertó a nadie aquella madrugada, su canto enmudeció. Un pétalo de amapola, se desprendió de la propia flor, cayendo al suelo de forma suave y ligera, mientras centenares de halos lunares iluminaban el firmamento. Un grifo que goteaba en medio de la noche, un gato que maullaba en callejones sin nombre, un teléfono que sonaba y que no encontró respuesta... el final estaba cerca, muy cerca. De repente, un gran resplandor cegó todos los rincones del planeta, incluyendo las cuevas más oscuras jamás

penetradas por el hombre... todo desapareció. El tiempo se detuvo, y solo reinó el silencio.

Pero la verdadera pregunta que importa es cuándo comenzó todo esto, ya que todo final, tiene un inicio, y unos motivos.

Todo empezó cuando la tonalidad de los ojos de las personas, evolucionó en el color verde del dinero. Cuando talaron el último árbol del último bosque, para después convertirlo en un campo de golf. Cuando los residuos de las centrales nucleares, rebosaron por todos los ríos del planeta.

Cuando en la arena de la playa, los niños ya no recogían conchas, si no colillas de cigarros. Cuando el bonito azul del mar, se torno a un tono negro azabache, debido a las numerosas filtraciones de petróleo. En sus aguas, los peces, ya no bailaban con las olas, ni los delfines saltaban de alegría, pues no quedó ninguno vivo. Miles de botellas y de latas de cerveza inundaban la superficie.

Cuando se disparó la última bala, que silbando el viento, tumbó al último ejemplar de la última especie en peligro de extinción. Cuando los gusanos de seda, no pudieron desplegar sus alas, al no evolucionar en bellas mariposas, para volar sobre un cielo, que sin nubes ni estrellas, rompió a llorar lágrimas en forma de lluvia ácida, sobre todos los seres vivos que habitaban en el planeta.

Cuando se sustituyeron los centros culturales como las bibliotecas o los museos, por gimnasios. Cuando se valoraba más el saber conjuntar los abrigos de piel de zorro o de visón, que la caza indiscriminada de focas y de ballenas. Cuando se descubrió, que todo precio tenía un crimen, y se siguió permitiendo, a sabiendas que cada recurso del planeta era equivalente, a cada euro que se gastaba en vano.

Cuando desapareció la última paloma blanca, y con ella la paz, instaurándose en el firmamento centenares de buitres negros, que hacían presagiar un final aciago para la raza humana.

Cuando en los más verdes prados, ningún caballo trotaba, ni sus crines eran acariciadas por el viento. Cuando en los jardines, ya no crecían rosas, ni orquídeas, ni lirios... ni árboles frutales, que formaran en la hierba sombras, para poder soportar las calurosas tardes de agosto.

Cuando la inocencia en la mirada de una niña desapareció, justo en el momento que aprendió a usar una tarjeta de crédito. Cuando se empezó a inculcar una educación equívoca, defendiendo una doctrina que hacía creer que las personas eran mejores cuanto mas bienes materiales poseían. Cuando dejó de importar el pisar a alguien para conseguir el éxito personal, cuando importaba mas el yo, que el todos. Y es triste que ya nunca puedan darse cuenta, de que hay cosas como el amor o la felicidad con uno mismo, que no se compran ni se venden con dinero. Todo el mundo tiene un precio... el mismo precio que hizo que todo desapareciera. Cuando los niños ya no soñaban ser médicos o astronautas, prefiriendo ser constructores, aún sin saber que significaba el verbo especular. Cuando se sustituyeron los parques y los lagos, por grandes centros comerciales, cuando se le dio preferencia al lucro, al interés económico, antes que al bienestar y a la salud... cuando todo esto empezó a formar parte de nuestra sociedad de manera prioritaria, el curso del planeta dio un giro de 180 grados y tomó un nuevo rumbo hacia el ocaso.

Yo, la madre naturaleza, lloró al ver como me han destruido poco a poco. Me duele haber visto tantas desgracias, tantas injusticias, tanta sangre derramada en mis mares y mis campos. Cuando tenían hambre, yo les ofrecía comida, les daba de beber cuando tenían sed. No sé si en tiempos futuros vendrán nuevos habitantes. No sé si después de

éste Apocalipsis, nuevas especies poblarán mis tierras, mis bosques, mis valles o mis aguas. Lo único que puedo asegurar, es que tardaré mucho tiempo en recuperarme, no por las heridas físicas que me han causado, si no por el dolor de ver como mis propios hijos me traicionaron, acabando conmigo. Ya no queda nada, solo recuerdos... recuerdos que se amontonan en mi memoria. He visto desde la creación de obras tan asombrosas como la televisión o los ordenadores, a sucesos tan tristes de contar, como la muerte Jesús de Nazaret, que hacen derramar lágrimas. He escuchado desde las más bellas sinfonías, hasta los gritos de angustia de las madres, que veían como sus hijos caían muertos en guerras innecesarias. Yo lo he vivido todo, pero ahora forma parte del pasado.

Cuando el viento dejo de ser libre aquella madrugada, los pájaros callaron, silenciaron su canto al amanecer.